

# EL AFRICA



PERIÓDICO SEMANAL DE LAS POSESIONES ESPAÑOLAS

## EN HONOR DE NUESTRA EXCELSA PATRONA

### LA VIRGEN DE AFRICA

5 AGOSTO 1897



oda demostración de amor ferviente y de respeto acendrado, por modesta que sea, reviste los típicos y hermosos caracteres de la solemnidad y de la gratitud, en aquellas almas, que compenetradas de sensaciones estéticas, responden con la preciosa síntesis de la idea y con las dulzuras de la poesía, á tan divino y sagrado sentimiento.

Por eso, Ceuta colectiva, investida con la personal representación de sus virtuosos hijos, festeja regocijada todos los años á su excelsa y augusta Patrona, **NTRA. SRA. DE AFRICA**, pura y santísima virgen, en el día cinco de Agosto.

¡Ceuta! La ciudad legendaria y fidelísima, de los mas salientes rasgos de nuestra hermosa historia patria.

¡Ceuta! La que redimiendo el horrendo

delito, perpetrado en su seno por el traidor don Julian; alzó sus pendones á altura tanta, que borró con su heroísmo de muchos siglos la espesa mancha con que el godo espúreo trató de mancillarla.

¡Esta Ceuta! idólatra siempre de su amantísima Patrona, bajo cuyo amparo, vivió en el pasado, crece en el presente, y se ajigantará mañana, presintiendo por intuición y por permisión, su futura grandeza en Africa.

Cooperando nuestro humilde semanario, en la medida de sus fuerzas, á manifestación tan sentida; deja en el sagrado altar de su Virgen santa como rendido holocausto é insignificante ofrenda, el tributo de su profundo amor, traducido en el presente número extraordinario, para su exclusivo culto y glorificación espléndida.

*La Redacción*

*El Director a cet.  
Rafael G...  
[Signature]*

## La Salve de los Sábados

Ha atardecido. El Sol que horas antes bañaba con oleadas de luz la ciudad y los campos, diríase que veloz se despeña de la alta cima de los cielos, y al hundirse en las aguas del Océano, tiñe en su ocaso con manchas de oro y púrpura las nubes que flotan en su derredor.

A través de un apacible crepúsculo se adelanta tranquila la noche, envolviendo los objetos todos en indecisas e informes tinieblas.

Solo el aura leve que gime en las espesas hojas de los árboles y el gorgo de los pájaros que con bulliciosa algazara se disputan las altas ramas en las que mecidos por el céfiro se aprestan a esperar el nuevo día, alteran en aquella hora la apacible calma, el misterioso silencio de la naturaleza que diríase reposa de su prodigiosa actividad, á la manera del hombre que repone en el sueño de la noche sus fuerzas agotadas por la ruda labor del día.

Vibran entonces en los espacios los ecos sonoros de las campanas del Santuario, que agitando el éter en fluctuantes ondulaciones, parecen proclamar en la región de las nubes celestiales triunfos; y como si su mística armonica despertara un solo sentimiento en todos los corazones, los entusiastas hijos de Maria de Africa creen escuchar en aquellos alegres clamores los tiernos acentos de la amorosa Madre que los llama á la oración.

### II

Lleno está el templo de fieles y radiante de luces que asemejan apiñados racimos de topacios y brillantes, así como el altar desde donde sonríe amorosa á sus hijos la dulce Patrona de Ceuta.

Su imagen bendita es emblema elocuente de clemencia y de perdón; que en ella nada recuerda la justicia y el castigo, antes todo en ella habla el lenguaje de la ternura y de la piedad.

Sostenido en su regazo virginal el despedazado y livido cadáver de su Hijo divino no es Maria de Africa la madre que al pie de la cruz ensangrentada clama al cielo venganza contra los fieros matadores de su dulce Jesus; es la madre que llena de amor inmenso para el hombre, hijo de sus dolores, ofrece al Eterno por su rescate aquella Víctima sagrada.

Por esto su vista disipa todo temor, excita en las almas las mas tiernas emociones, y mitiga los humanos pesares.

Nubes de perfumado incienso describen narcarados celajes ante el altar de la Virgen Inmaculada.

¡Salve!, dice el Sacerdote revestido de ornamentos blancos como la pureza de Maria; y ¡Salve! repite el pueblo cristiano que postrado de hinojos llena los ámbitos del templo con el murmullo de un blando sollozo.

¡Ah! Es imposible dirigir á Maria esa tierra plegaria, tan bella tan apropiada á nuestra condición de pobres hijos de Eva, peregrinos en este valle de lágrimas; sin sentir el alma penetrada de la mas dulce emoción.

Y cuando entre torrentes de armonia que ora asemejan el jubiloso himno con que un pueblo saluda á su soberana amada, ora el grito de la alegría con que un hijo llama á la madre de su alma, preludia el órgano sus primeras notas, y el coro aclama á Maria «Reina y Madre de misericordia, no hay corazón cristiano que no sienta aumentar su tierna confianza en aquella que verdaderamente es Reina bastante poderosa para proteger á su pueblo y Madre bastante tierna para derramar sobre sus hijos las bendiciones de su gracia y las dulzuras de su clemencia».

Presto cambia el órgano sus dulces melodías por tristes notas que parecen los dolorosos acentos del desgraciado que á duras penas ahoga sus gemidos. Diríase que suspira y llora, cuando continuando la plegaria de Maria, el coro canta de nuevo: «Á ti clamamos los desterrados hijos de Eva, á ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas;» y el alma anonada ante los motivos de su gran miseria solo acierta á gemir y únicamente tiene alientos para impetrar humilde los celeste auxilios del grande amor de la Virgen Madre.

«Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos á Jesus,» torna el coro á cantar arrancando al órgano tiernas endechas que como dulces palabras de consuelo, blandos arrullos de amor y de ventura resuenan en el alma atribulada; y la esperanza, esa luz bendita que ilumina la humana existencia, realizando el secreto de hacerla tanto mas feliz, cuanto mas desgraciada se considera, disipa con sus benditos destellos las tinieblas del alma; y el infortunio se le antoja entoces menos amargo, menos doloroso el desamparo, y allá en los confines de esta vida, descubre enagenada por éxtasis inesfable la Patria bendita de la cual se estima desterrada.

«¡Oh clemente! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen Maria!» dice el coro y trémulo de amor repite el pueblo, cuando para terminar la plegaria, saluda con estos tiernísimos títulos á la Reina de los Cielos; y las postreras suavísimas notas del órgano vánse poco á poco apagando, poblado de celestiales rumores las amplias naves del santuario de Maria.

### III

La reina de la noche, levantándose magestuosa á través de las nubes ha tendido sobre las sombras su argentado manto, y resplandecientes centellean las estrellas en la celeste bóveda, cuando los fieles henchido el corazón de consuelo y de esperanza abandonan el templo de Maria.

Bate el aura con sus impalpables alas las hojas de los árboles sembradas de rocío; las rosas y jazmines besadas dulcemente por el suave céfiro empapan el ambiente de esencias y de aromas; y allá lejos el inmenso mar sin cesar se agita en su inquieta llanura, y rompe en las vacilantes arenas de la extensa playa sus olas de hirviente espuma que al huir y volver con ritmicos movimientos parecen cantar constantemente á la Estrella de los mares la Salve de los Sábados.

A. FERRARI Y JIMENEZ

Ceuta y Agosto 1897

## Á la Virgen de Africa

Templo, Musa, las cuerdas de mi lira,  
No seas perezosa,  
Que está mi débil mano temblorosa  
Y perturbada el alma que lo inspira;  
Quiero de tus encantos la ternura,  
De tus bellezas dame los primores,  
El perfume hechicero de tus flores,  
El sublime sentir de la hermosura;  
Con este humilde canto,  
Llegar quisiera á lo Celeste y Santo,  
Ya que á la *Reina Angélica* del Cielo,  
A la *Joya* de vida y esperanza  
Del africano suelo,  
Dedico mis cantares y alabanza;  
Mas llegar no es posible á tanta altura,  
Intentarlo mi mente es desvarío  
Aunque en tortura,  
Ponga el corazón y el ingenio mio.

En un pedazo de española tierra,  
Del heroísmo cuna,  
Que olas rizadas de dos mares cierra  
Frente á los hijos de la Media Luna,  
Dó el patrio estandarte gallardea,  
Y orgulloso, escitando á la pelea,  
Recuerda á la memoria  
Páginas sacrosantas de la historia,  
Fijaste, *Virgen de Africa*, tu planta,  
Y faro del Estrecho que avecina,  
Un Templo se levanta  
Con arreboles de tu luz divina.

Porque al infiel diriges tu mirada  
Tan placentera, dulce y atractiva,  
Y á su paso eligiste la morada  
De tu celeste Himagen que cautiva?  
¡Arcanos de tu alma inmaculada!  
Desde el trono sagrado donde mora,  
Tu alma bendecida

El amor que atesora  
Al mismo infiel convida  
A que, deje la senda tortuosa,  
Por ese eterno Dios, tres veces Santo,  
Que muestras amorosa  
Consuelo de aflicciones y de llanto.

*Estrella mensejera de Juda,*  
Que tinieblas disipas á porfia  
De noche nebulosa que se va  
Dando pasó á la luz y claro día;  
*Blanco Lirio* de encantos y primores,  
Boton de rosa pura, inmaculada,  
Belleza de las flores,  
Tu aroma deja el alma extasiada;  
En tu corona inmarcesible brilla  
El poder infinito y soberano,  
Del omnipotente Dios, que con su mano  
Te creó, *Virgen Santa*, sin mancha.

Antes que el Sol con sus destellos rojos  
Pardas nubes tifiera de escarlata,  
Y apacible la Luna con sus ojos  
Arrancara del mar chispas de plata,  
Antes que el céfiro á la flor besara  
En la pradera humbria,  
Y esbelto rui señor triste cantara  
Con grata melodia,  
Y primavera regalara flores,  
Y frutos el estio,  
Y de la luz brotaran los colores  
Y la tierra volara en el vacío,  
Antes que el mundo fuera, te creó  
El Dios omnipotente  
Que al mismo mundo su poder venció.

Si la muger primera fué vencida  
Por insondable arcano,  
Y á fruta prohibida  
En mal hora, extendió furtiva mano,  
Y entre los vergeles del Edén perdió  
La corona de rosas purpurinas,  
Tu fuiste quien la halló  
En el Monte Calvario, mas de espinas,  
Y tu planta divina destrozaba,  
Aquel reptil inmundo  
Que del Edén donde feliz estaba,  
Por traidor engaño, lanzó al mundo.

Dechado de bondades y hermosura  
De pena rodeada y de dolor,  
Ambiente dó palpita la amargura  
Tienes, ¡oh Virgen Santa, al rededor!  
Tu amor bendito y piedad es tanta  
Que en este triste suelo,  
Viniste, *Arca Santa*,  
Para dar amorosa tu consuelo,  
Y tormentos y penas olvidando  
Que el mundo te infirió con crueldad,  
Por esta Humanidad  
Perdon, á tu hijo estás rogando.

¿La pena ¡ay! á quien da ya temor?  
¡Si nos muestras al Hijo del Dios Padre,  
Arrancado del leño del dolor  
Y en brazos de una Madre!  
Viendo que tu Hijo pendiente estaba  
¡Cual fué, *Arbol de Vida*, tu agonía!  
¡Ay! es verdad, que el Mundo se salvaba  
Mas el *Justo*,... entre horrores, perecía.

PARAB

## Invocación

Pura como la alborada,  
dulce y grande, hermosa y pia,  
queda en el alma encarnada  
la devoción á Maria  
virgen nuestra idolatrada;  
y en ese fervor que abona  
un sentimiento cristiano  
hacia la santa Patrona,  
se inspira el buen africano,  
contemplando á su Madona.

M.

2

## ORIGEN DEL VOTO

HECHO A LA SANTÍSIMA VIRGEN POR ESTA  
CIUDAD EL AÑO DE 1651 (1)

Asiento que el Excmo. Sr. Conde de Torres Vedras, Capitan General y Gobernador de esta Muy Noble y siempre Leal Ciudad de Ceuta, con el pueblo de la misma, mandose que se tratara sobre que esta Ciudad eligiese por su Patrona a la Virgen Nuestra Señora de Africa Madre del hijo de Dios cuya Santa imagen, en su Hermita, veneramos todos con particular devoción.

1651

Año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de 1651 a los 20 dias del mes de Febrero de dicho año en esta Muy Noble y siempre Leal Ciudad de Ceuta, en los Palacios Reales de S. M. en la residencia del Excmo. Sr. Conde de Torres Vedras, Capitan General Regidor y Gobernador de esta dicha Ciudad en la sala y cuartos bajos, hallándose S. E. en ellos presente y así mismo los oficiales de Justicia, Hacienda y Guerra entre otras personas nobles del pueblo, y a los mismos hizo el presente razonamiento.

«Tenemos concedida providencias claras de las mercedes y beneficios que la Providencia Divina y piadosa Misericordia de Dios Nuestro Señor a obrado continuamente con los moradores de esta Plaza, socorriéndonos y favoreciéndonos en todos los trabajos, aflicciones y necesidades, espirituales y temporales y ayuda que su admirable Providencia con que de continuo nos asiste y nunca falta a todos los vivientes como parece obra, con nosotros con sus mayores piedades y su divino amor para esta parte de Africa donde vivimos nos conserva entre las garras de los infieles de la Iglesia Católica, y nos preserva de continuos daños y grandes calamidades, y apenados por el rigor de los malos tiempos vemos que de presente no nos achaca la epidemia general de peste que padece muchos pueblos de España, como así en Andalucía de la que nos ha librado concediéndonos buena salud apesar de meter por nuestros pecados los mayores castigos de la Divina Justicia, cuyos beneficios y felicidades creemos y confesamos que se nos ha concedido por la benigna interbención de la Virgen Santísima Nuestra Señora concebida sin rastro ni culpa alguna, madre de Nuestro Señor Jesucristo cuya imagen con la advocación de Nuestra Señora de Africa veneramos en esta Ciudad, por lo que me parece debemos de estar obligados a tantos favores y cuidados a hacer alguna demostración puesto que tanto nos importa en consideración de cuyas razones tomamos y elegimos a esta señora como patrona nuestra y vamos celebrar fiesta de guardar cada año el día 9 del mes de Febrero, fijando las vísperas para dicha festividad en rendimiento y reconocimiento de gracias y beneficios que nos ha hecho, como por el presente que nos conserva en buena salud» A cuyo razonamiento convinieron todos con unánima voz, acordándose por todo el pueblo que se hiciere como S. E. decia sin dilación alguna por cuanto tenia poder de todo el pueblo y con voluntad se adheria a la elección. Y así se acordó.

## Exhumación respetable

En este número especial, que dedicamos a nuestra divina y excelsa Patrona; bueno será, que los verdaderos amantes de la literatura clásica racional y pegadiza al alma, estrememos nuestras aficiones y saquemos a colación a aquellos insignes maestros eminentemente religiosos que tanto lustre dieron a las letras nacionales con sus preciosas obras de crítica moral, concepto

(1) Es copia del original que se conserva en el archivo municipal de esta Ciudad. Esta acta está escrita en idioma Lusitano, y la presente es copia fiel de ella.

profundo y alcance sociológico, en las postrimerias del pasado siglo y en los comienzos del presente.

Sin duda alguna fué quizás el primero y sin quizás uno de los principales en la citada época D. José Cadalso y Vazquez, literato conspicuo y contemporáneo de D. Juan Melendez Valdés, de D. Tomás Iriarte, de D. Vicente García de la Huerta, de D. Nicolás Fernandez Moratin, del Maestro Frai Diego Gonzalez, de Don José Iglesias y de D. Gaspar Melchor Jovellanos.

Entre esta pléyade insigne, figuró nuestro predilecto autor Cadalso y Vazquez, sosteniendo siempre los principios mas sanos y moralizadores con su independiente y galana crítica, en aquella revuelta época en que el antiguo y providencial génio de la Enciclopedia se propuso hacinar los materiales necesarios para levantar los cimientos de una nueva era, egendrando al cabo y haciendo estallar la grande y terrible revolucion francesa que al conmovier por su base los antiguos y ya añejos moldes del sistema social, inundó con sangre noble y plebaya, en horrible mescolanza, el fértil estenso y pobla territorio donde se iniciara

Quien examine con crítica imparcial la historia literaria de nuestra Nacion durante el periodo que corrió desde el reinado de Felipe III hasta mediado el siglo XVIII, verá envueltos en la ruina del Imperio Español los conocimientos científicos, el buen gusto en la literatura y poesia, y la elegancia de la hermosa lengua castellana; elegancia que prestó a la nacion, su mejor timbre de prosperidad y de gloria

No podrá verse sin dolor y asombro tan lastimosa y precipitada de cadencia, ni dejar de mirar con cierto linaje de gratitud y de respeto el celo ilustrado y la constante laboriosidad de los escasos sabios que procuraron restaurar los buenos estudios, combatiendo errores, y preocupaciones ya muy envejecidas y arraigadas.

Después de D. Ignacio Lrzan, que con su poética señaló la senda y con sus obras originales dió un ejemplo del buen gusto en nuestra poesia; pocos, muy pocos, egercieron mayor influjo en tan feliz revolucion, como D. José Cadalso

La esplendorosa poesia y la magnífica prosa de tan insigne vate gaditano, se encuentran con densadas en sus cinco obras principalisimas; cuales son: «Ocios de mi juventud» «Numancia» «Los eruditos a la violeta» «Cartas marruecas» y «Noches lúgubres»

Si en «Los eruditos a la Violeta» ridiculizó con graciosa ironia la hipocresia literaria de aquellos hombres presuntuosos y charlatanes que pretendieron alucinar con una erudicion universal tan superficial como vana: si en sus «Cartas marruecas» censuró con suma discreción los vicios de nuestra decaída educación literaria y de nuestras desarregladas y perniciosas costumbres: si en otros escritos lució siempre el ingenio, la gracia y la delicada ironia para corregir las preocupaciones dominantes en aquel tiempo; en sus poesias de naturalidad seductora, se vió renacer el gusto anacreóntico de Villegas, la ternura de Garcilaso, la sublimidad de Herrera y la agudeza caústica y satírica de Quevedo y de Góngora

A dotes tan singulares unió Cadalso un carácter franco y afable, un ingenio festivo y ameno y un conocimiento singular de los principales idiomas vivos de las naciones cultas, contribuyendo esto a extender y estrechar sus relaciones de amistad y correspondencia con los mas floridos ingenios de su edad, dirigiéndolos por los buenos principios al templo de la gloria sin aquellas rivalidades y enconos que por desgracia suelen ser tan comunes entre los literatos.

Terminaremos pues esta noticia biográfica de nuestro insigne y predilecto poeta haciendo constar que nació en Cadiz el día 8 de Octubre de 1714 siendo bautizado el martes diez del mismo mes en la Catedral de aquella Ciudad por el prebendado de ella D. Bartolomé de Vera y Pozo, y que murió gloriosamente en el último sitio de Gibraltar, como coronel de Caballería y Caballero de la Orden militar de Santiago, a las 9 y media de la noche del 27 al 28 de Febrero de 1782, herido en la cabeza por un casco de granada.

Su cadáver fué sepultado en la Capilla castrense perteneciente a la enfermeria de los Religiosos mercenarios de la Almoraima, situada en la Ciudad de San Roque, donde reside la de Gibraltar por su materia! pérdida y posteriormente fueron trasladados sus restos a la Iglesia Parroquial de la Ciudad referida, donde se conservan y guardan con el respeto y veneracion debidos, bajo una lápida inscrita a la cabeza de sunabe central y que ostenta en sintesis y en idioma latino, la inscripción siguiente.

«Aqui yacen los restos venerables del insigne Coronel D. José Cadalso y Vazquez, muerto en el sitio de Gibraltar el 27 de Febrero de 1782.

R. I. P.

FRANCISCO DE P. MONESTERIO

1.º Agosto 1897

## A NTRA. SRA. DE AFRICA DE CEUTA

Quando rujia el cañon en las almenas  
Y arrancaba la bomba tantas vidas,  
Fuimos a ti pues eres la que llenas  
Las almas de placer, ante afligidas;  
Y al resonar bramando, tu resuenas  
Diciendo con tus hijas mas queridas,  
Y huyen cual todo mal, dulce africana  
Al mirar tu presencia soberana.

Mas ¡Ay! Virgen clemente, que favores  
De ti el cincuenta y nueve recibimos,  
Cuando primera vez sembró dolores  
La guerra mortal, a ti acudimos,  
A ti con grandes ansias y clamores  
Y en ti segura protección sentimos;  
Pues no pudo llegar al cautiverio,  
Do la Madre de Dios tiene su imperio.

Y en tanto, agradecidos, mil coronas  
De matizadas flores te ofrecemos,  
Y al mundo, madre, pues que bien lo abonas  
De clemencia, bondad sentir le hacemos,  
Y aumenta nuestro amor porque pregonas  
Que amas y quieres que tambien te amemos  
Y haz que en la tierra del dolor, Maria,  
Sea el nombre que nos llene de alegría.

Una Devota.

Dos-Hermanas Julio de 1897.

## ORIGEN DE LA PENSIÓN

que paga el Ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad, para atender al culto de Nuestra Santísima Patrona la Virgen de Africa. (1)

ACUERDO: En la Fidelísima Ciudad y Plaza de Ceuta, en el día primero del mes de Julio del año de mil setecientos cuarenta y tres, Hallándose juntos en una sala de las del Real Palacio, el Excmo. Sr. Maqués de Campofuerte Teniente General, General de los Ejércitos de S. M. Gobernador Político y Militar de esta M. N. Ciudad el Sr. D. Alonso de Murga, Oficial mayor de los Reales Oficios de Veveduría por indisposición del Sr. D. Joseph Jariego Comisario Ordenador de los Ejércitos de S. M. y Juez de la Real Hacienda el Sr. C. Francisco de Guevara Vasconcelos Canónigo de esta Santa Iglesia y Diputado por Ilmo. Cabildo, y Gobernador Eclesiástico: Los Sres. D. Juan Taboada y Mendoza Juez de la Real jurisdicción ordinaria y Padre General de Menores D. Luis de Mendoza Pacheco Adalid y Comandante de Caballería de la dotación de esta Plaza, y D. Luis de Mendoza y Riveiro, Comandante de Granaderos del Regimiento Fijo de esta, Graduado de Teniente Coronel y Regidor Sindico general en ella para tratar y conferir quanto conduca al servicio de ambas Majestades en el

(1) Es copia del acta original que se conserva en el archivo municipal de esta Ciudad, bajo el núm 292

buen régimen y asistencia de este pueblo afligido y desconsolado con el rigor de unas enfermedades contagiosas que al presente se padecen, setu vo consideración entre otros puntos al voto hecho por esta Ciudad en el año de mil seiscientos cincuenta y uno siendo su presidente, y capitán General el Excmo Sr. Conde de Torres Vedras y demás señores Capitulares que la componían, á nuestra Madre y Señora Maria santísima de Africa como Patrona, y especial Protectora de esta espresada Ciudad, y Moradores, en reconocimiento á la singular merced que experimentó esta Plaza de su soberana piedad en ocasion que en muchos lugares de la Monarchia de España se hallaban gravemente congojados de la cruel peste que ya empezaba á estender su exiagio en las Costas de estas Canarias; en la que se tubo por asestado Acuerdo se sacase en Procecinó deste Divino simulacro, y puesta en la muralla que llaman el Mirador con la Cara á Europa, imporando su intercecion para aplacar la Ira de su Santísimo Hijo, no solo se libertó esta Ciudad de esta evidente amenaza sino que luego inmediatamente ogran España la deseada salud, cesando las causas detanto desconsuelo; á cuya memoria los Unánimes y conforme, Votaron solemnemente que el mismo dia 9 de Febrero de cada año, subsesivamente se guardase, y santificase como de precepto, en demostración de haber alcanzado el logro de sus ansiosos deseo para esta Ciudad segun por menor consta de su acuerdo; y habiendose notado ni observase las formalidades ofrecidas como se debe acordaron los actua es señores con su Gobernador Marques de Campo fuerte el revalidar como lo ejecutan y de nuevo lo ofrecen prometiendo en la presente necesidad por sí y en nombre de todo el pueblo en la forma que puede seguir á su Soberana Defensora para que alcance de su Santísimo Hijo Nuestro Señor Jesu Cristo alivio y total destierro de dichas enfermedades contagiosas y la defensa victoriosa contra sus enemigos y sus asistencias en los conflictos que se le otreSCAN como lo ha hecho asta aqui y al presente nos lo prometemos de su Hijo. Para cuyo esperado logro sacaremos umilde y devotamente en Procesion á la virgen el dia diez de este presente mes por todas las calles de esta Ciudad y Almina con la mayor solemnidad que seaposible, para en esta Rogativa implorar la Divina misericordia; y hallándonos pesarosos de que por la cortedad de medios conque esta Ciudad se halla prestarlo al presente convirtiéndolo en el alivio necesario de los pobres enfermos que ái tantos, y affixido en los Hospitales y Pueblo del presente Contagio que padecen, no les permiten señalar conforme á sus devotos deseos caudal suficiente para el culto de Ntra. Sra deseando manifestar nuestra obligacion á su soberana proteccion; Desde luego ofrecemos desde el dia de la fecha en adelante por memoria de los infinitos beneficios recibidos y que esperamos recibir, la cantidad de ciento y veinte reales de vellón en cada un mes aplicados á la mayor decencia y fabrica de su templo, el que se deverá continuar en adelante en la misma forma que hasta aqui, en virtud de este Acuerdo y con testimonio se entregará al tesoro de esta referida Imagen por el depositario que al presente es, é en adelante fuese de los efectos y Caudales de Arbitrios de la Ciudad los que S. E. y Sres digeron se obligaban y obligaron para ello, entendiéndose que en el caso que por cualquiera razón, ó motivo quo dichos caudales y Arbitrios sean estinguidos Aván de permanecer esta oferta y limosna, Para lo cual ruegan yencargan, y si necesario fuere suplican á sus subseores la continuen en recompensa de los beneficios recibidos y al que esperamos recibir de la Reyna de los Angeles y Hombres Nuestra Patrona, inbocando su auxilio con tierna confianza de su Maternal afecto al feliz exito que espera: Assi lo acordaron y firmaron de que doy fe— *El Marqués de Campo Fuerte— Por indistposición del Sr. Veedor Alonso de Muga— Francisco de Guevara— Juan de Taboada— Joachin de Mendoza Pacheco— Luis de Mendoza Pormando de esta Ciudad— Francisco Antonio de Luengara.*

## La Religión y el Ejército

Asi como el Catolicismo es para el creyente la religion por excelencia, asi el Ejército lo es tambien para el patriota; para aquel que constantemente quema público incienso, en aras de la tierra donde abrió sus ojos a la luz del sol. Una misma es la llama, uno mismo es el fuego que arde en el corazón del creyente y en el corazón del patriota.

Y asi como la Religion cuenta con el santoral y el calendario, para inscribir, eternizar y popularizar los nombres de aquellos que han prestado á su causa valiosísimos servicios, dignos de ser admirados é imitados, asi tambien el Ejército cuenta con el inmenso libro de la Historia para galardonar á perpetuidad á aquellos de sus hijos que, con levantados hechos y sacrificios—á veces, por lo grandes, incomprendibles,—se han prestado gustosos á ser victimas conscientes del deber, para libertar á la patria de la tirania de un déspota ó del yugo de un conquistador.

Todas las causas grandes, todas las empresas colosales han tenido siempre detractores y en frente de estos jamás ha dejado de destacarse, imponente y severa la figura, mas grande aun de alguno de sus defensores que, cara á cara y en buena lid, ha disputado el terreno á su adversario palmo á palmo hasta recabar para si el mas completo tiempo: ¡el galardón de la victoria!

La Religion y el Ejército, como instituciones moral y social respectivamente. llevan cada una de ellas su Inri, que en vez de constituir una afrenta, viene á ser una brillante aureola que sus sienas cifre como un apoteosis. ¡Imperecedera justificacion de un pasado que los enaltece, de un presente que los honra y de un porvenir que los pone á cubierto de mancilla total! Hermanos gemelos la una y el otro, nacidos al calor de una necesidad sentida por todo organismo social medianamente constituido, persiguen idénticas miras y tienen ambos á dos una inspiracion que puede considerarse casi como comun: la de regenerar á la humanidad caída.

Aquella mediante el fuego sagrado del amor divino; este mediante el fuego sagrado del amor patrio.

La Religion y el Ejército tienen ademas ciertas afinidades dignas de llamar la atencion. Ni aquella ni este se han creado por la voluntad de un individuo; al contrario, han surgido espontaneamente como antes hemos indicado, al calor de una necesidad general por todos sentida, y han ido evolucionándose y metamorfosándose poco á poco, pero siempre en creciente perfeccion, respondiendo á las exigencias de la vida social y armonizando su manera de ser con el medio ambiente donde se han ajitado y en el que se han nutrido. Han contemplado en una palabra, con todas las épocas, y con todas las edades y con todos los pueblos, en armonia con su manera de ser.

Y cuando á una era de apreciable bonanza ha sucedido otra era de tempestuosa borrasca y ha sido preciso poner á prueba el temple de la Religion y el temple del Ejército, aquella ha dado á Dios sus mártires como este se los ha dado tambien á la patria: y la sangre por unos y otros vertida ha venido á fundar los sentimientos mas nobles y elevados que pueden andar en el corazón del hombre, para hacerlos revivir en eterna perpetuidad.

JOSÉ NIETO

Madrid 7 Julio 1897

## DOS SONETOS

### I

#### La Virgen de Africa

Desde niño la amé; fué mi consuelo en las primeras luchas de la vida. y el contemplar su imagen bendecida fué mi sola ambicion, mi único anhelo.

De la sagrada iglesia el sacro suelo pisé con emocion nunca sentida, y allí estaba mi Virgen tan querida orlado el rostro por el fino velo.

Hoy lejos, si sucede que violenta de este mar de la vida la ola insana me amenaza veloz y turbulanta, mi vista cruza el mar, y encuentra ufana el rico camarín donde se asienta la imagen de la Virgen africana.

II

### La hija de Ceuta

Nacida junto al mar que á un tiempo cria ricos peces, magníficos corales; basada por los rayos celestiales de un sol que dá vigor y lozania, entre jardines llenos de alegria y entre huertas con árboles frutales; viendo de su balcon tras los cristales las costas de la hermosa Andalucia; si mira, deja al alma enamorada; si habla su voz es dulce y prisionera; si sonríe, dá dicha no soñada. A ella dedico yo mi vida entera, pues de Ceuta es mi madre idolatrada y la mujer que con amor me espera.

ENRIQUE JULIÁ Y HUBERT

CADIZ 1897

## Solemne Juramento

Uno de los acontecimientos de mayor importancia que se encuentran en las páginas de la historia del soldado, el mas interesante, acaso el mas grande, es el juramento á las banderas.

Al formular este aserto, hablo por experiencia. El juramento de fidelidad á las banderas es el acto mas solemne, mas sublime y conmovedor que he presenciado; ojalá que mi torpe lengua pudiera expresar lo que sentí cuando juré derramar hasta la ultima gota de mi sangre por defenderla; inutilmente me esfuerzo por pintar la satisfaccion que experimenta mi corazón al recordar el momento en que prometí perder la vida antes que ver mancillado el honor de mi bandera.

Aquellas palabras jurais á Dios y prometéis al Rey pronunciadas por el Jefe del Batallon y las del Ministro del señor, resonaron en mi alma como notas de dulce armonia y al mismo tiempo que se estremeció todo mi ser senti que se regeneraba mi sangre hasta el extremo de creerme ya con valor bastante para perder gustoso la vida por defenderla: hasta tal punto llegaba mi entusiasmo patriótico, cuando solo hacia tres dias que vestia el humilde pero honoroso uniforme de soldado.

Tan vivas impresiones causaron en mi corazón el juramento de fidelidad á las banderas, y tan grabadas quedaron en él, que siempre que admiro sus significativos colores, siento en mi pecho renacer el valor, siento mi alma poseída de un amor frenético por ella, y ansio el momento de encontrarme con la bandera, ya sea en paradas, formaciones ú otros actos en que concurren nuestras valerosas tropas, para admirarla y descubrirme ante ella con el mayor respeto.

No exagero al decir que en los tristes momentos del combate, la presencia de la bandera dá fuerzas al soldado para ser valiente y realizar verdaderos actos de heroismo: la bandera conduce al soldado á la victoria, con él comparte los placeres del triunfo y el pesar de la derrota, con él va á todas partes, y aun en los trances mas supremos, viendo como alegre ondea sobre el campo de batalla, y recordando el solemne juramento de no abandonarla hasta derramar la última gota de sangre, le sirve de angel vivificador y haciendo un nuevo esfuerzo de valor, ataca, derrota y vence por fin al enemigo, y si por desgracia el plomo ó acero de este—traspasa su heroico pecho, al ver regado el suelo con su propia sangre,—al sentir que sus

fuerzas desmayan negándose a sostenerlo y que el vital espíritu está próximo a abandonarle; fija la vista en su gloriosa bandera y bendiciendo a la Patria por la que momentos antes peleara lleno de entusiasmo y abnegación; muere tranquilo con la sonrisa en los labios.

Dichoso mil veces el que muere defendiendo a su madre Patria.

Para terminar estos mal coordinados pensamientos y creyéndolo en mi un sagrado deber, séame permitido tributar una frase de admiración y respeto a los que allende los mares, han sacrificado su vida en aras de la Patria, defendiendo su gloriosa bandera y el honor Nacional.

JUAN VALERA

## La Bandera del Provincial Número 33

En la mañana del 15 de Diciembre de 1810, el Ejército Español al mando del General Cuesta, sostenía rudo combate con las huestes francesas, y aunque con valentía, arrojo y pericia, luchaban para vencer y conservar la integridad del territorio de la Patria, eran en valde los esfuerzos de nuestros bisoños soldados, que mal de su grado, cedían ante las masas invasoras, mas acostumbradas a los hechos de armas que nuestras improvisadas tropas, las cuales a pesar de su bizarría, habían iniciado la retirada.

Entre los Cuerpos que componían las fuerzas Españolas, se distinguía brillantemente el Provincial núm. 33, al mando de su Coronel D. Rolando Solís, quien a la cabeza de sus bravos soldados andaluces mas de una vez, con sus brillantes cargas a la bayoneta, había rechazado las impetuosas acometidas de la Guardia Imperial francesa.

Reinaba un cierto frío que helaba a nuestros soldados, los terrenos fuera de la carretera, a causa de las lluvias, estaban intransitables, la caballería, sable en mano llevaba a cabo, hechos homéricos cargando incesantemente para evitar los movimientos envolventes del enemigo, y la Infantería, apoyada por la Artillería combatía tenazmente, para salvar la impedimenta y el ya numeroso convoy de heridos.

Los momentos, eran, por demás aflictivos: se imponía la unión con el Ejército aliado, que era la salvación de nuestras tropas, lo cual, podía efectuarse, con una hora de buena retirada. Algun tanto de confusión reinaba en la primera y segunda División, que ya contaba, con numerosas y sensibles bajas, y el General en Jefe, comprendió, que sin un esfuerzo titánico no podía salvar, los restos de su Ejército, agoviado cada vez mas, por un enemigo que orgulloso y satisfecho, abrigaba la esperanza de su victoria.

En el último escalón, y retirándose al paso lento, se batían como leones, los soldados del 33; a ellos se encaminó el General Cuesta; y dirigiéndose a su Coronel, le dijo: «Solís, la Patria necesita de las vidas de los soldados que V. manda, contenga V. al enemigo y el Ejército podrá salvarse; a retaguardia, tiene V. una posición que bien defendida, puede favorecernos el paso y puente del río «Macate», si lo que le indico lo lleva V. a cabo, aunque no sea mas que por media hora, no tendremos que lamentar un nuevo desastre, pudiéndose V. retirar como pueda despues de verificada la operación.»

«General; respondió aquel veterano: el Provincial núm. 33, sabrá cumplir con su deber, y cuando todos hayamos sucumbido, entonces pasará el enemigo, pero lo efectuará sobre nuestros inermes cuerpos.» ¡¡Soldados!! — exclamó con potente voz que sobresalía por encima de la crepitación de la fusilería. — Una misión de honor, se nos ha confiado, media hora de resistencia contra los gabachos, y nuestros compañeros se han salvado; juradme morir antes de retroceder de esa colina que vamos a tomar, y que en tanto exista uno de nosotros, la Bandera del Regimiento no ha de caer en poder del enemigo.

5

«Lo juramos! ¡¡Viva España!! ¡¡Viva nuestro Coronel!! fué la respuesta de aquellos bravos soldados, que dejando un reguero de muertos y heridos, subieron a la posición designada en la que se establecieron.

A retaguardia de ella, se retiraba el Ejército, y pasaba el puente, favorecido por el huracán de plomo que lanzaban nuestros héroes, y mas de una vez rechazaron a los soldados franceses, que volaban la espalda, ante las aceradas puntas de sus bayonetas.

Entre el humo de la pólvora, y las nieblas de la mañana, se veía confusamente flamear la Bandera del 33, y a su alrededor se agrupaban los restos del Batallón, que hacían fuego desesperadamente. Chispeantes los ojos y enardecido por el combate, el Coronel sostenía con la diestra mano la enseña del honor que había jurado defender, y cuando acribillado de heridas, cayó en tierra para no levantarse mas, envuelto fué cual sudario honroso, por los pliegues de aquella que defendía, pareciendo como que al exhalar el último suspiro, le daba el ¡Adios! cariñoso, premio justísimo, a tan heroico sacrificio.

«¡Hijos míos! que no se apodere el enemigo de nuestra Bandera» dejadme que la bese, y retiraos ya es hora». . . . . espirando aquel mártir del deber, despues de pronunciadas dichas palabras.

Un pelotón escaso de cien hombres, quedaba de aquellos valientes; el enemigo asombrado de tanto valor, y tan heroica resistencia, titubeaba para una nueva acometida, que, al fin tuvo lugar; y entonces se vió latente en aquel puñado de soldados, la lucha frenética de una resistencia imposible. Los que cogían la Bandera, heridos por el plomo enemigo, caían unos tras otros pero no bien un conductor era muerto, los que vivían se arrojaban como leones a recojerla, y en el centro de aquella pequeña agrupación, descollaba hecha girones, pero arrogante la sacrosanta enseña de la Patria.

El fuego incesante, y las bajas que sufrían, no detenían la marcha de los soldados del 33; cada cien pasos hacían alto, y contestaban con dos ó tres descargas que contenían el ímpetu de sus perseguidores.

Poco falta para llegar al puente y atravesarlo; efectuándolo, se encontrarán salvados, pues que es seguro, que el enemigo, no continuará la persecución del exiguo grupo de españoles, que por donde marcha, deja marcada su huella con cadáveres; de pronto se escucha el estampido del cañón por el flanco izquierdo de los franceses; son nuestros aliados, que a su vez atacan al enemigo. ¡¡Viva España!! los gloriosos restos del Provincial número 33, con su Bandera a la cabeza, pueden continuar tranquilamente su retirada.

Media hora mas tarde, desfilan ante el Ejército formado en batalla, las armas se presentan, suenan los acordes de la Marcha Real, y aquellos héroes oscuros de la madre Patria, reducidos a 40 hombres con un Oficial, sienten rodar por sus atezadas mejillas, lágrimas de alegría, por que al cumplir su juramento, de conservar la Bandera, han salvado el honor de la Nación.

Este episodio, demuestra, toda la importancia y valer, que tienen las Banderas de los Regimientos; en ellas se encuentra reconcentrada toda la honra de la Patria; con ella nuestras legiones han recorrido el mundo entero, y cuando ante nuestra vista desfila un Cuerpo del Ejército con sus enseñas, es deber de todo español descubrirse para saludarla, dando ejemplo de patriotismo y rindiendo tributo de admiración a sus glorias legendarias; lo contrario, sería una indiferencia, que, por los menos demostraría, se habían apagado los viriles sentimientos que en su pecho debe albergar todo buen español, cuando se trata del honor Nacional, cuya significación se encuentra escrita, de una manera indeleble en las bandas gualdas y rojas de la Bandera Española.

Antonio Garcia Mesa

Algeciras 29 de Julio de 1897

## La Religión y la Ciencia

### Soneto

La Religión en su potente vuelo,  
asciende a la región de lo infinito,  
y al través de sus dogmas y su rito  
entre el éter azul, nos muestra el cielo.

Es de la Ciencia el fervoroso abelo  
ensanchar del saber el círculo,  
y admira el mundo ante su afán bendito  
de la ignorancia desgarrado el velo.

En cielo y tierra, el tenebroso arcano  
profundizan las dos: la competencia  
intenta el hombre suscitar en vano,  
que el destello de Dios, la Inteligencia  
lleva en su luz al pensamiento humano  
la Religión fundida con la Ciencia

ARISTIDES S. DE URRACA  
Comisario de Guerra

Valencia 7 de Julio 1897

## A NUESTRA SEÑORA DE AFRICA

### Invocación

¡Salve oh Señora! perdonad si osado  
a vuestro empireo trono me dirijo,  
perdonad madre amada, a vuestro hijo,  
si así se atreve a vuestros pies cantar.

Yo soy el pecador arrepenido  
que sus pecados infamar,tes llora,  
yo soy el hijo que a su madre implora  
le otorgue su perdón y caridad.

Por algo el Hijo del Eterno Padre  
os escogió por madre en este mundo,  
vió en vos inagotable amor profundo  
y quiso en vuestro seno germinar.

Vos disteis ser al Dios de lo creado,  
y encarnó en vuestro Ser Verbo Divino;  
vos fuisteis madre, de ese Dios que vino  
por los hombres su sangre a derramar.

Vuestro amor y bondad nunca se agota  
para aquellos tus hijos que creyentes  
a tus plantas se postran, y fervientes  
imploran de ti, oh Madre! tu bondad.

Por eso Ceuta entera te proclama  
por excelsa Patrona, Virgen pura,  
hoy el hijo de Ceuta se apresura  
tu onomástica fiesta a celebrar.

Dale Virgen Santísima tu apoyo  
de la vida en el áspero sendero;  
mira a tus pies postrado un pueblo entero  
que viene tus mercedes a implorar.

Acoje bondadosa sus ofrendas  
como fiel testimonio de cariño,  
lo mismo el hombre, la muger y el niño  
las ofrecen propicios en tu altar.

Santa Virgen de Africa, yo os ruego  
que benigna acojais y complaciente  
como misero engendro de mi mente,  
mi pobre y humildísimo cantar

ANTONIO CAMERO VENEGAS

## El Conde D. Julian y la Gaba

Ya hace años, que la crítica se esfuerza en aclarar la leyenda en que aparecen envueltos los tristes personajes del tremendo drama del Guadalete, sin que hasta la fecha, y apesar de las notabilísimas investigaciones del inolvidable y sabio granadino D. Aureliano Fernandez Guerra, sea dado asegurar de un modo concreto y sin discusiones, que el egipcio Abderrahman ben Abdelhaquen (que murió en 871), inventó para su historia de la conquista de Africa y España por los Sarracenos, la traición del conde D. Julian, «mercader de los mercaderes» como le decían los mismos árabes, según Ebn-

Alcutia; la deshonra de Floresinda ó Florinda, á quien los árabes llamaron la *Cahba* ó *Caba*, que quiere decir *ramera* y la fantástica tradición de la Torre de Hércules en Toledo; la de los cinco cerros, que guardaban los retratos de personajes árabes y terroríficas profecias para los reyes visigóticos españoles.

Hay que advertir, que Ben Abdelhaquen, dice que esas relaciones y cuentos las recogió de todas partes, y que la de D. Rodrigo y la Caba vino de unos en otros hasta llegar á dos árabes de Toledo, y que Ebn, Alcutia era descendiente de Wittiza, como lo dá á entender, además de los datos históricos su mismo nombre que quiere decir *el descendiente de la Goda*. Para saber todos estos pormenores y otros muchos muy interesantes, deben de consultarse el notable estudio de Fernandez Guerra *Caida y ruina del imperio visigótico español* (Madrid 1883), y la *Historia de España desde la invasión de los pueblos germánicos hasta la ruina de la monarquía visigótica*, que en colaboración con Don Eduardo Hinojosa, comenzó á publicar el insigne granadino poco antes de su muerte.

Ahora bien; si es cosa demostrada que el castillo encantado ó cueva de Hércules es una ficción fantástica, sin apoyo en ningún antecedente histórico y muy apropiada para asunto de novelas y dramas; la traición del Conde Don Julian es un hecho histórico probado, aunque se ignore todavía si fué la venganza por un ultraje de honor, la que abrió las puertas de España á los hijos del Profeta, ó si todo ello no tiene otros alcances que los de una conspiración política, en que como muchas veces ocurre, por satisfacer egoísmos y ambiciones personales se derrama la sangre á torrentes; se destruyen instituciones y se reforman nacionalidades.

El insigne Saavedra Fajardo, en su *Corona gótica*, admite que Florinda era doncella; que D. Rodrigo violó la pureza de la hermosa dama de la reina, y que el conde D. Julian, sin darse por advertido de la afrenta, consiguió la privanza del rey, hasta que ya tejido su plan tenebroso de destrucción de la monarquía, volvió á Ceuta con su hija, para entregar á España en manos de los hijos de Wittiza y de sus aliados los sarracenos. Saavedra Fajardo, llega hasta á defender la tradición del castillo encantado; pero al decir que en su época había «quien nuevamente se aparte de todos (los historiadores), pretendiendo probar que no hubo Caba,» hace esta juiciosa observación: «Si así se desacreditan las tradiciones antiguas heredadas de padres á hijos, y confirmadas con testimonio de escrituras, en que otros fundamentos podrá mantenerse el edificio de la historia?...

Hay que convenir que es muy extraño que en los libros españoles, Florinda ó Floresinda, sea la doncella á quien mancilló por fuerza el torpe daseo de un rey; y que los árabes, en sus historias y leyendas la apelliden *Cahba ramera*, mala mujer ó mujer de mala vida. ¿Cómo ha pasado el nombre de *Caba* á las leyendas é historias españolas cuando no pueden cohesionarse ni aun las palabras del *Romancero* con aquel nombre? Júguese por los siguientes versos, en que Florinda se defiende del torpe daseo del Rey:

*Revuelta en sudor y en llanto,  
desmelando el cabello,  
el rostro blanco encendido  
de dolor, vergüenza y miedo;  
las manos de un hombre asidas,  
rey poderoso y manco,  
una mujer flaca y sola,  
ausente del padre y ciegos,  
así le dice á Rodrigo  
ya por voces, ya por ruegos,  
como si ruegos y voces  
valieran en tales tiempos:*

*«Con la sangre de mi honra  
no se tiña el honor vuestro.  
Mientras el viento la suya  
defendiendo vuestros reinos,  
en otra batalla infame  
la suya estais ofendiendo;  
temed, temed ofrendelle  
que podrá vengarse un tiempo.»*

¿Cómo tachar de *ramera* á quien así de-

fiende su honor, ni á quien despues de ofendida da cuenta á su padre del inominioso hecho?

No hemos hallado dato alguno en que se pruebe que Florinda, vivió escandalosamente entregada á impúdicos goces, porque es lo cierto que la historia menciona dos hijas del Conde D. Julian, sin cuidarse de los nombres que tuvieran, y dice que aquel las entregó como rehenes al caudillo Tarik, para garantizar su compromiso de traición á España.

Otra mención nueva se encuentra de estos asuntos en la *Historia universal* de Ebn Jaldon, el ilustre historiador y diplomático (1332-1406); manuscrito de que dió cuenta el Sr. Fernandez Guerra, y que dice respecto del caso: «Despues de Egica vino á reinar Wittiza catorce años; y le pasó lo que le pasó con la hija de Julian, gobernador de Tanger. Tras Egica imperó dos años Rodrigo, y entoces le acontecieron los Musulmanes»

Esta noticia de Ebn Jaldon, tiene quizá por origen un curiosísimo libro escrito en Granada el siglo XIII, por el insigne obispo mártir San Pedro Pascual de Valencia que estuvo cautivo en las mazmorras de la Alhambra. Titúlase el libro *Impugnación contra la seta de Mahoma, y Defensa de la ley Evangélica de Christo*, y segun un sumario de lo que contiene, hecho en 1646 por el P. Cristóbal de Espinosa, «en el cap. 7, trata de la pérdida de España y atribuye el aver forçado á la hija del Conde D. Julian al rey Wittiza, y no á D. Rodrigo, y al conde llama Doyllan, y haze una resunta de lo dicho en los capitulos precedentes»

Conde, el ilustre orientalista á quien tanto deben las investigaciones referentes á la Historia de los musulmanes españoles, dice que todas esas leyendas descubren su origen de ficción morisca fundada en las hablillas y canciones vulgares que corrian entre Moros y Cristianos; «pero es lo cierto que esa leyenda se encuentra tan enlazada con nuestras historias, que autores hay que aun la traen á Granada para explicar este nombre,» que se dixo de vna cueva que estubo junto á la puerta de Bib Ataubin, morada de la Caba, hija del Conde D. Julian, cuyo nombre propio era *Nata*, por que el de *Caba* fué árabe, impuesto por mal nombre, por aver entregado su voluntad al Rey de España D. Rodrigo, que en esta lengua significa, mujer libre de su cuerpo» (*Pedraza*, con referencia á *Marmol* en su *Hist. del reb.*, lib. I, cap. 6.º *Hist. ecles. de Granada*, folio 21)

El ilustre Dozy, nos ha presentado la conquista de España por los árabes en un aspecto nuevo: el conde fué un príncipe bizantino, que nada tenía que ver con España; Tarik, se excedió en las instrucciones que de Muza habia recibido respecto de la península, convirtiendo en conquista lo que no debió pasar de una *razzia*, por lo que fué castigado á latigazos, y los hijos de Wittiza quisieron vengarse de Rodrigo, pero no pensar nunca en que los árabes se establecieran en España (*Recherches*, t. I)

No es posible sintetizar en un artículo de periódico las diferentes y extrañas opiniones que se han escrito acerca de esta época de la historia de España, —que constituye un largo paréntesis en nuestros anales;— pero si hemos de decir, que la lectura y estudio de múltiples fuentes históricas nos hacen volver los ojos hacia las crónicas árabes que apesar de las leyendas de Abdelhaquen, no están tan divorciadas de las tradiciones y crónicas latinas; —considerar como posible y humano el ultraje recibido por el conde visigodo D. Julian y la venganza de este y de los hijos de Wittiza, si bien no con los alcances que tomara despues; y pensar en la existencia de una mujerzuela á quien los árabes llamaron la *Caba* que fatalmente interviniere en estos asuntos, y cuyo recuerdo legendario viniera á reunirse con el de Floresinda, la infortunada victima de Wittiza ó de D. Rodrigo; —por que á una *ramera* no pueden dedicarse por el pueblo los hermosos versos del *Romancero* que hemos copiado, y los cuatro siguientes, con que termina la romántica historia:

*Si dicen quien de los dos  
la mayor culpa ha tenido,*

*degan los hombres la Caba  
y las mujeres Rodrigo.*

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR  
GRANADA 26 JULIO 1897

## À CEUTA

### Soneto

Te enseñó la Fenicia sus portentos,  
De Cartago aprendiste la victoria,  
Con la Romana se mezcló tu historia,  
Ovendo el Visigodo tus lamentos.  
Del Árabe sujeta á los tormentos  
Por hechos que repugna á la memoria,  
El noble Portugués, lleno de gloria  
Borró del cautiverio los cimientos.  
Unida, luego, al Trono de Castilla,  
Celosa guardadora de tus fueros,  
Fuiste leal y noble sin mancilla.  
Baluarte que codician los guerreros,  
Faro que en turbulento Estrecho brilla  
¿Qué te espera en los siglos venideros?

Q. Darab.

Julio 7

## À la Santísima Virgen Maria

### Soneto

¡Salve Madre de Dios! ¡Virgen Maria!  
Reina inmortal, que en el crespón del Cielo,  
el Supremo Hacedor tegió tu velo  
Cuajado de brillante pedrería!  
¡Salve, si, Virgen Pura y Madre mia,  
paloma de Sión, flor del Carmelo,  
astro de luz, que con amante anhelo  
llevas al alma el resplandor del día!  
vuelve á mi Patria tus divinos ojos,  
y en sus campos sembrados de amapolas  
que del Islan los estandartes rojos  
se rindan á las armas españolas,  
como en el mar hundiendo sus despojos  
se rinde el río á las hirvientes olas.

ARISTIDES S. URRACA  
Comisario de Guerra

Valencia 7 Julio 1897

## Impresiones de Ceuta

Tiene Ceuta, la ciudadela del Estrecho, sitios encantadores.

Me encontraba en lo alto de una azotea ó terraza. La vista vagaba incierta y distraída, fijándose en los revueltos giros y círculos que describían unas cuantas gaviotas que jugueteaban volando de acá para allá, desde una piedra situada casi en la orilla del mar hasta la blanca arena de la playa, donde quedaban fijas, inmóviles, cual pajaritas de blanco papel que algún pequeñuelo hubiera formado para colocarlas simétricamente en aquel lugar. Suave niebla envolvía, cual transparente y nivea gasa, parecida á velo de desposada ó á blanco crespón con que cubriera su negra cabeza muger que buscara amores en misteriosas citas, toda la costa africana, la que se dibujaba vagamente á través del cendal de la niebla, dejando ver alguna que otra incierta línea, allá en las crestas de sus riscos, para producir en nuestro espíritu, algo misterioso algo vago, algo indefinido que recordaba á la Naturaleza y á la Divinidad uniéndose en íntimo consorcio, en apretado haz, en amoroso abrazo, cual aparecían unidos, por

óptica ilusión, la tierra y el firmamento; el monte y el cielo.

Fija la mirada en la bahía Sur de Ceuta: rodeado de amigos queridos, ilustrados y de amena conversación de los que solamente pruebas de innérecida consideración he recibido; escuchando el suave rumor de las olas, al saltar cual catarata de perlas, sobre las negras piedras de la playa, experimentaba una dulce complacencia, un extasis ideal que ensanchaba mi pecho, refrescaba mi corazón con el rocío de la amistad, é inspiraba mi imaginación ante aquel hermoso y brillante cuadro, creado por la Naturaleza al soberano influjo del que al pro-nunciar el sublime *Fiat*... llenó el mundo de brillantes rayos, dió vida á vegetales y animales, formó al hombre á su imagen y semejanza, y mostró su poder y su infinita grandeza.

No olvidaré aquella tarde, Ceuta querida.

Pequeñas embarcaciones, ligeras barquillas corrian jugando sobre las tranquilas aguas del mar, que parecia brillante espejo en que se reflejaba el azul de los cielos y los blancos vapores de las nubes, formando así una greca azul y blanca, encantadora, que me recordaba la bandera portuguesa la banda de la excelsa Orden de Carlos III, el manto original que cubre, allá en mi aldea en los hermosos días del mes de Mayo, á la Virgen Purísima de la Concepción que aparece sobre el altar, vestida con el ropaje de la pureza, coronada su cabeza con nimbo de gloria, apoyando su pié sobre la media luna rodeada de ángeles, encantadora, bella, ideal cual ondina misteriosa de la que, cual mágico fanal que alumbra el árido desierto de la vida... Un poco mas allá, á la derecha, un falucho levantaba hacia el cielo su blanco velamen, sus velas latinas; pequeños puntos negros destacándose sobre el azul del mar y dando origen á líneas paralelas, intermitentes en su brazo, señalaban el sitio por donde corrian tendidas las arteras redes que la inteligencia humana ha fabricado para apresar al pez, que creyéndose libre y seguro en su cristalino elemento, tiene la desdicha de toparse con las mallas que, envolviéndole, le han de privar de la libertad y de la vida: era la almadraba de los respetables señores de Mesa.

La muralla, ciñendo á la población con granítico cerco, se destacaba á mis piés: las bocas de fuego de varios cañones miraban hacia la costa africana pero ocultándose entre montecillos de tierra, resbalando sobre las piedras de la muralla, no queriendo mirar á su frente cual si dentro de aquellas mortíferas piezas hubiera un corazón español que les dijera, que para dirigir la mirada al lejos era para llevar envuelta entre la metralla que encieran sus entrañas de acero ideas de civilización y de cultura, para grabar con balas en riscos en aquellas alturas los cuarteles del patrio escudo, y mientras tal no sucediera, mejor era conversar con las piedras de la muralla, contarles sus citas, hablarle de sus ansias, de sus deseos de gloria...

Desde el sitio en que me encontraba veía una preciosa casa de recreo... rodeada de una vegetación espléndida, con jardincitos de corte inglés, que parecían capriños canastillas de flores, bordeadas de verdes ramas, asentada sobre la roja tierra, aparecía, una al parecer, mezquita árabe, pero sitio de recreo en realidad, alzando sobre la alfombra de esmeralda de los besquecillos de arbustos y del follaje de los árboles su airosa y blanca cúpula, que afectaba la mudejar forma de una media naranja; galería cerrada con cristalería de colores, varios, que despedían al ser heridos por los brillantes rayos del sol africano, torrentes de luz, pareciendo unas veces efluvios dorados despedidos del crisol de algun alquimista que hubiera encontrado la *pedra filosofal*, otras irradiaciones algun rojo fuego que se emerrara dentro de ardiente horno, y otros destellos, esmeraldas, cual si estuvieran fundidas en mágica retorta, circundada con fantástica verja, formada, por todos los colores del prisma la base de la nivea cúpula de aquella alegre construcción árabe; hacia la izquierda, rústico kiosko de cañas, formando gracioso enverjado, se levantaba airoso sobre pedestre gruta; mas al fondo, alta torre de estilo *sui generis* se alzaba, esbelta, orgu-

losa de su elevación, cual arrogante privado, lanzando así como despreciativas miradas hacia el abismo que le servia de cimiento y haciendo brillar con destellos de lámpara eléctrica la esfera de cristal que le servia de corona y remate: todo esto era encantador y hacia que el espíritu se creyera trasportado á algun sitio ideal, de esos que nos pintan en los fantásticos sueños de la *Mil y una noches*...

Los sencillos campanarios de alguna que otra Iglesia ó Ermita, encerrando como en una harmonía ó nicho la metálica campana que con su lengua de bronce, ora alegre, ora tristece nuestros corazones, según lance al viento los ecos del Angelus y el toque de Gloria, ó doble por aquellos que nos precedieron en vida...; la alta torre de la fábrica de la luz eléctrica, levantando soberbia su mole circular y lanzando por su negra boca torrentes de humos que al ascender á los cielos formaba nubes y mas nubes que se esparcían, se condensaba, jugueteaban entre si, se acariciaban se repeían, formaban espirales: se hacían mas blancas, casi azuladas, luchando por ascender á las alturas; mas deshaciéndose en la atmósfera, bajando á la tierra ó quedando suspendidas cual la soberbia arrogancia del hombre que en su loco afán pretende robar sus secretos al infinito, erigirse en dictador de cielo y tierra encontrar el *non plus ultra* de la verdad material y eterna para caer desde lo alto de su loca aspiración deshacerse en discusiones infinitas ó quedar suspendido de la eterna duda...

Un grupo de hermosas mujeres africanas, entrevistas á través de flores y de las verdes hojas de un jardín, eran el digno remate de aquella brillante nota de color y de vida que yo contemplaba absorto anonadado ante las grandezas de la Creación; eran así como el hermoso marco de aquel magnífico cuadro que aparecía ante mi vista.

¡La mujer...! La parte - bella del linaje humano, la compañera del hombre, la que nos hace conllevar las penalidades humanas, la fragante flor puesta por la mano de Dios en el árido desierto de la vida, la encarnación del amor, la que nos recuerda á nuestra madre, la que es todo corazón, todo lirismo, todo sentimiento...

Y si esta mujer es africana, nacida en esta tierra, que recibe las meridionales auras de nuestra hermosa España y los vivificadores rayos del sol africano, para producir en sus negros ojos chispas de brillante luz y para perfumar sus finos labios, que puede decirse en loor suyo que sea digno de tan hechicera criatura?

Solamente admirarla desde el fondo de nuestras alma, erigiéndole un altar en nuestro corazón, donde le veneramos como á sacerdotiza de la belleza y anhela que cuando la nieve de la ancianidad atrofie nuestro corazón enerve nuestra inteligencia, prive de vida á nuestros cuerpos, ese angel llamado mujer cierre nuestros ojos, vele nuestro cadáver, derrame una lágrima sobre él, cubra de flores nuestra fosa, para que, bajo la losa del sepulcro, vibren las moléculas los átomos que formaron nuestra envoltura terrenal, y sintamos por un momento refluir la vida al misterioso influjo del amor... ¡que ha tonto alcanza el mágico poder de un corazón amante!

JOSÉ M. LIMÓN GARCÍA

Ceuta 1.º Agosto 1897

## A la Virgen de Africa

### Soneto

De niño yo la ame: su imagen bella  
De mi pecho en lo oculto está grabada,  
Y si hoy pulso mi lira, mal templada,  
So'o en su obsequio es, solo por Ella.  
De mi vida en el mar será la estrella  
Que me guie á la costa tan ansiada;  
En nombrarla mi dicha está cifrada,  
Pues de su amor me hirió con la ventella.

Son sus labios paraíso de claveles,  
Y su boca, un arroyo de ambrosía  
Que jamás pintar pudo el griego Apelles;  
Ya en mi lira se estingue la harmonía  
Mas antes, da mi amor en los vergeles  
Corto esta flor: acéptala, María.

R. RODRIGUEZ GARCIA  
Presbítero

## GUAGIRAS

Ceuta surge de la mar  
envuelta entre blanca espuma,  
Ceuta se ve entre la bruma  
Como odalisca ideal:  
Ceuta vista desde el mar  
es un precioso jardín  
hermoso y blanco jazmín  
que nos deleita su aroma  
Ceuta es la hermosa matrona  
que señala el porvenir.

Bendita sea mil veces  
la tierra que me dió el ser,  
en donde aprendí á querer,  
y en donde el mar se embriavece  
donde la palmera crece  
con su gallarda figura,  
y donde tantas criaturas  
hermosísimas se crían,  
con la sal de Andalucía  
y cuerpos como esculturas

Es la mujer Africana  
preciosa como ninguna  
de muy pequeña cintura  
y de bellísima cara;  
Con ella nadie se iguala  
por que es toda caramelo,  
con esa gracia y salero  
que esta tierra la dotó;  
y por eso digo yo  
por un Africa me muero

M. CIA

## RECUERDOS

### De la Invasión Francesa

(PAGINAS DE UN LIBRO INÉDITO)

La derrota sufrida en Talavera por el aguerrido ejército de Napoleón, no fué bastante á impedir el movimiento invasor de sus legiones, que sin formal resistencia penetraron en el seno de Andalucía ocupando facilmente casi todos los pueblos del Campo de Gibraltar. Sus correrías en aquellos alrededores, dejaron tras si, testimonio bastante en la tradición y en la historia, de aquella guerra gloriosa para los españoles, pero de tristes recuerdos, de hecatombes siniestras y de infames heregias.

Jimena, juntamente con su renombrado Convento de la Reyna de los Angeles, fué teatro de las perfidias mas abominables.

Al pié de ruinoso castillo, mitad romano, mitad árabe y en la altura de una elevada colina de admirable posición estratégica, se encuentra la pintoresca población de Jimena acariciada por los purísimos y vivificadores efluvios del cielo gaditano, semejante con sus casitas blancas á numerosa bandada de nítidas palomas que reosara al pié de aquellos carcomidos torreones. Y en medio de la vega á unos mil metros del pueblo se alla el Convento de Nuestra Señora de los Angeles en el que los devotos moradores de Jimena, riuden fervoroso culto á la Imagen de la Santísima Virgen. A su presencia milagrosa la tempestad enmudece: cuando la tierra sedienta parece tragar la deseada cosecha. Ella acumula las nubes que á su vis-

ta se desata en agua abundantísima; el hambre, la peste, las desdichas todas se alejan al invocar su nombre sacrosanto; y temerosos de Ella... aquellos deformes y amenazantes penascos de la inmediata sierra ansiosos siempre de aplastar al osado que intentase penetrar en sus vírgenes entrañas se petrifican en actitud imponente, de la que horrorizado el no que gine á sus piés, precipita su marcha al ver reflejada en sus ondas aquellas fantásticas moles de granito,

Corría el mes de Febrero de 1810.

Hallándose desguarnecida la población de Jimena se presentó en sus inmediaciones una división de tropas francesas procedente de la vecina villa de Gaucin, que después de rápidas maniobras rodeó la población. Considerando inútil cualquier tentativa de defensa, las corporaciones salieron á recibir á los franceses los cuales hicieron su entrada al mando del Mariscal Latours y fueron alojados pacíficamente. Al siguiente día 24 de Febrero los vecinos de Jimena prestaron obediencia á Napoleón Bonaparte. Siete días permaneció Latours en el pueblo sin tomar otra disposición que la de dictar órdenes para recoger las armas de todas clases so pena de la vida y la principal inspirada por su consejero Conde de Montalco, suprimiendo los dos Conventos á la sazón existentes y obligando á los prelados de ellos á presentar un inventario de todas las riquezas de que dispusieran.

No llegó esta última determinación á ser cumplimentada por parte de los religiosos del convento de los Angeles, porque los serranos en unión de valerosos campesinos el día 2 de Marzo, cayeron sobre los invasores que abandonaron el pueblo perseguidos de cerca por los nuestros, los cuales dieron muerte á cuantos franceses se habían separado del grueso de la división, que á duras penas organizó en la Vega del Torrejon su retirada, dirigiéndose á Castellar.

Durante los meses de Marzo, Abril, Mayo y Junio, estuvo guarnecida la población por paisanos que dominaban los puntos mas estratégicos; pero esta situación no podía sostenerse mucho tiempo á causa de que la miseria con todas sus funestas consecuencias, empezaba á dejarse sentir en el seno de las familias mas pudientes, harto fustigadas por las exorbitantes contribuciones que se hacían necesarias para sostener á sus gravosos defensores. Por todo ello y ante el peligro inminente de servir de pasto á la venganza de Latours, cuyo regreso se temía, gran número de personas emigró á los montes.

Así las cosas en la mañana del 7 de Julio entraba precipitadamente en Jimena por el camino que conduce á Jubrique un hombre sobre cojido de espanto que profecía en desaforados gritos. «Los franceses vienen, huid que los tenemos encima!»

Pocos muy pocos fueron los desdichados que pudieron escapar, y los que lo lograron, en las bestias y en los hombros cargaron cuanto pudieron recoger de su patrimonio, huyendo en todas direcciones.

En su vista, los religiosos del Convento, colocaron en cofres la mayor cantidad de plata que les fué posible y después de enterarlos, cargaron sobre una caballería pan, aceite y vinagre, y, con el copón, caliz y patena, llevando cada cual lo que pudo, se refugiaron en la sierra no sin acomodar antes en el caballo de los comestibles, al Padre Fr. Diego Lopez, religioso harto achacoso á mas de trastornado del cerebro, que va en el monte abandonado á sus hermanos fustivamente volviendo á su celda.

Los franceses volvieron á entrar en Jimena. Horrorizada la pluma se niega á referir los desmanes y sacrilegios que en la breve permanencia de siete días llevaron á cabo. Todo lo saquearon, lo escarnecieron todo, ni hubo compasión en el hogar, ni hubo piedad en los templos, forzadas las doncellas, despedazados los vestuarios, destrozadas las santas imágenes, los bandálicos soldados se enfangaron en el crimen.

Y á qué entustecer el ánimo con la pintura de las depravadas torpezas encontradas por los fugitivos á su vuelta? Basta decir que cuando los religiosos hallaron el hediento y corrompido cuerpo del P. Fr. Diego Lopez, con tres sablazos en la cabeza, cuatro puñaladas en la

espalda y un tiro en el vientre, y de las averiguaciones hechas penetraron, que el móvil de aquel asesinato, no había sido otro que apoderarse de las riquezas escondidas, decidieron depositar los cofres de la plata en casa del Marqués de Villafranca, quien con su familia se encontraba en la plaza de Gibraltar.

No se dieron por satisfechos los franceses, pues todavía, repitieron sus correrías por los campos de Jimena y sus alrededores, especialmente, desde que Vallesteros con sus tropas sentó sus reales por aquellas regiones y el que bajo el especioso título de patriotismo se dió tales trazas; que las familias continuaron en los montes y los del convento con la imagen de la Virgen en una choza, sobrellevando esta vida de peligros y desazones, hasta que las memorables victorias de nuestros batallones en Arapiles primero, y después, en Victoria y San Marcial, trajeron como consecuencia la evocación del reino por los franceses.

FRANCISCO MENA DOMINGUEZ

Huerca-Overa

## UNA CARTA

Sres. Director y Redactores de EL AFRICA.

Muy distinguido Sres. míos: al recibir la atenta invitación que Vds se han dignado dirigirme para cooperar á el número extraordinario que en honor de Nuestra Santísima Patrona publicará el día 5 del próximo Agosto esa ilustrada Empresa periodística, senti el natural impulso de rehusar cortesmente la aceptación de todo compromiso literario, fundado en la carencia de aptitudes necesarias para su desempeño.

Y como es verdad que me faltan la inspiración del poeta y el talento de sabio para cantar y enaltecer las glorias de la Madre de Dios, es verdad tambien que soy Aragonés, nacido en aquella tierra santificada con la presencia de la Virgen Maria durante su vida mortal en el pilar de Zaragoza; estoy por mi nacimiento, obligado á proclamar mi amor á tan excelsa Señora donde quiera que se pronuncie su nombre.

En Ceuta, bajo la advocación de Santísima Virgen de Africa se lo invoco como el Ancora de salvación en las tempestades de la vida y es el consuelo de los afligidos que sufren con resignación sus tribulaciones.

A este propósito en mi calidad de Capellan de la Colonia Penitenciaria de Ceuta, debo consignar que la población penal se acordó en los momentos mas solemnes de su existencia, cuando el ánimo fluctúa entre el temor y la esperanza de la Patrona de esta fidelísima Ciudad, siendo de ello buen testimonio el hecho elocuente de que la Virgen de Africa se la clamaba durante el 4.º Centenario de Colon como dulce consuelo de desgraciados, Madre hermosísima de pecadores, y balsamo santo de los dolores que aquí padecen los sentenciados, en aquello que constituye la necesidad mas apremiante para el que se vé privado de libertad: la obtención de un indulto, que para los penados es como la esperanza para el naufrago en noche tormentosa.

A la discreta amabilidad de Vds, Sres. míos, se recomienda con todo empeño y la esperanza de poderles complacer mejor en otra ocasión, su afectísimo seguro servidor y humilde Capellan Q. B. SS. MM.

JACINTO SANTIAS

## La Muñeca

Recuerdo aquel momento:

Yo, con ardiente, arrebatado acento,

En vano te imploraba...

Tu orgulloso pudor se rebelaba!

Insisti con pasión, pero vencido

Ante tu resistencia inquebrantable,

Te traté, enfurecido,

De mujer insensible... ¡una muñeca!

Tu, entonces, levantándote indignada,

Las ropas en desorden, exclamaste

Con una voz altiva y arrogante:  
No se ha hecho para esto la muñeca!...

Diablo de fabricantel!...

ROBERTO DE LAS CARRERAS

## UN RECUERDO

El clamor del entusiasmo parece vibrar, aun en el espacio.

Un pueblo entusiasta de sus triunfos, delirante y frenético, vengador de la inmaculada honra de su patria, despidiendo en las playas Españolas á sus propios hijos, que van á defender la integridad nacional en confines apartados y opuestos.

Han cruzado ya al proceloso mar, ávidos de luchas, llevando dentro de sus esforzados pechos, el recuerdo amante é imperecedero del hogar querido.

Se ha iniciado la pelea; ante la traición, aparece el heroísmo, síntesis de nuestras guerras actuales.

La patria los admira á todos, pero cada pueblo cuenta los suyos con vanagloria enardecido en santa emulación y en el mismo sentimiento.

Contemos tambien los nuestros.

Los vimos partir... algunos no volverán... dieron su vida, la sacrificaron en holocausto á su patria, cumplieron como héroes, y el alma inmortal engarsó otro rayo de gloria á la corona que cifre la invencible España; una hoja de fresco laurel, al estandarte sacrosanto que ondea en el combate, sudario y escudo de sus preclaros hijos, en su pueblo un inolvidable recuerdo y una página mas de su historia.

Jaen, Perez Blanco, Cano y Nonvelles, son augustas figuras que por siempre estarán gravadas en nuestros corazones, son nombres que constantemente rezonarán en nuestras almas, envueltos en la mágica aureola de los Valientes.

Tampoco olvidamos á los que viven.

Añino, Olguin, Zalote, Rodriguez, Benacloy Bermudez, Delgado, Conde Granados Ibañez y tantos otros como en aquellos climas apartados y mortíferos sostienen con sin igual denuedo, el inmaculado honor de nuestra bandera.

El recuerdo de estos hermanos hijos inmortales de la siempre fiel Ceuta, no se apartará de la memoria, y menos en este egregio día,

¿Como olvidar lo... si en cada casa falta uno; como dejar de pensar en tantos paisanos idolatrados que el deber arrancó de nuestro lado para poner un dique de generosa sangre á las salvajes ordas de cobardes asesinos?

Virgen Santísima de Africa, vela por tus hijos; derrama sobre las tumbas de los que sucumbieron en defensa de su patria, tu bendición haz que de la tierra cubierta de inmarcesibles laureles en donde yacen sus cuerpos, nazcan los bienhechores albores de la deseada paz, que la sangre derramada fertilice con premura aquellos aridos países de amor y lealtad para la cariñosa madre quien deben cuanto tienen.

Virgen querida de Africa, Patrona de esta Ciudad, mira con ojos de misericordia á esas madres, esposas é hijos que diariamente llegan á tu Santuario, para depositar en tu glorioso altar la ofrenda de su inagotable cariño. Proteje á tantos huerfanos, dale consuelo á sus dolores, mitiga sus pesares, enjuga tantas lagrimas como se derraman por la ausencia de seres tan queridos.

Acuerdate madre Inmaculada, que todos llevan tu imagen colgada al cuello Procurad Reina de los Cielos que esta sea la templada corona que resista el golpe fatal de traidora bala.

Haz que vuelban los ausentes, llenos de vida y vigor, para que como siempre llegen á tu Iglesia á demostrar su inquebrantable cariño, que de nuevo vean estas playas en donde se mecieron sus cunas, que escuchen el murmullo de las olas que lamen las murallas de su pueblo querido, que el año que viene te rindan un merecido tributo el día de tu festividad, como justo homenaje de agradecimiento, á tus desvelos por todos.

JOSÉ GUERRA CAZARO

IMP: DE GARCIA DE LA TORRE